

RETRATOS

Entrevista a Mauricio Reina

Economista, magíster en Economía y Relaciones Internacionales. Investigador de Fedesarrollo.

— Revista Divergencia (RD): ¿Cómo ve usted a Colombia en términos de competitividad y de competencia?

— Mauricio Reina (MR): En términos de competitividad, Colombia está mal dependiendo de cómo mida uno este factor. Colombia está entre el puesto 68-70 en los *rankings* internacionales. Esto representa un rezago muy grande teniendo en cuenta que por el tamaño de la economía se encuentra entre el puesto 28-30. Si además de eso se observa que el país ha venido creciendo en los últimos diez años, es sorprendente que no se haya aprovechado este crecimiento para aumentar la competitividad del país. En cuanto a la competencia, la situación es mucho mejor, debido a que tanto la implementación como la supervisión de normas de competencia están muy actualizadas y van de acuerdo con los estándares internacionales. En general, se puede decir que la Superintendencia de Industria



Dr. Mauricio Reina
Fotografía: Santiago Plata

y Comercio hace una muy buena labor y la normatividad está bastante actualizada.

— RD: ¿Qué tan blindada, cree usted, que está la economía colombiana frente a choques externos derivados de las crisis políticas?

— MR: No está muy blindada debido a que en la última década la eco-

nomía colombiana se ha ido abriendo al comercio internacional y así mismo el sector externo se convirtió en un motor importante para el crecimiento del país. Es más probable que un choque internacional termine afectando la economía colombiana por dos vías. La primera sería por una caída de las exportaciones y de los términos de intercambio; la segunda estaría en una potencial restricción del financiamiento externo que podría derivarse de una situación tensa del sistema financiero internacional. Eso les sucede prácticamente a la mayoría de las economías latinoamericanas que están cada vez más integradas a la economía internacional, y les ocurre, en términos generales, a todas las economías que han hecho ese tránsito dirigido a una integración mayor hacia la economía internacional.

Cuando hablamos de blindajes, habría dos opciones potenciales. Una de ellas es contar con mecanismos que aíslen la economía nacional de la economía internacional; yo creo que esa clase de blindaje no es conveniente, pues permanecer aislado hoy en día de los flujos de comercio y de los flujos financieros internacionales sería más una restricción al crecimiento que un verdadero recurso de blindaje. El otro camino es tener recursos de política económica que permitan ejercer un contrapeso en el caso de una crisis internacional, lo que exigiría dos medidas: en primer lugar,

tener un gasto público anticíclico, lo cual se ha hecho bien; en segundo lugar, tener un mecanismo macroeconómico que haya garantizado ahorro durante las épocas de mayor auge, ahorro externo en concreto. En el caso de Colombia, nuestro país no está tan bien, ya que no tiene un fondo en el exterior o algo parecido que haya representado esa posibilidad de ahorro y pueda jugar un papel anticíclico desde el punto de vista macroeconómico.

Entonces, como resumen, estamos. No estamos tan mal en el sentido de generar una política anticíclica, pero no existen mecanismos de blindaje, y creo que no los hay, en términos generales, en ninguna economía abierta al comercio internacional.

— RD: De acuerdo con las recomendaciones que han sugerido las diferentes organizaciones internacionales, ¿considera usted que Colombia las ha aplicado correctamente? ¿Por qué?

— MR: Yo diría que Colombia ha sido un buen alumno y ha hecho una aplicación idónea de los preceptos y parámetros que plantean organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que esencialmente se traducen en una política macroeconómica sana, responsable y sostenible. En el caso de la OCDE, el proceso ha sido mucho más reciente y más complejo, pues se sabe que Co-

lombia tiene como propósito entrar a esta organización, y esto le supone algunas transformaciones institucionales, políticas, económicas y de normatividad que apenas están en proceso. Es decir, no se puede afirmar que ya se hizo la tarea, lo que sí se puede expresar es que se está tratando de hacer, y creo que la meta de cumplir los preceptos de la OCDE y de ingresar a esta entidad es una meta que no es visible a corto plazo, pero quizá sí a mediano plazo.

— RD: En términos de competitividad, ¿cuál considera que es el país de Latinoamérica que está en el nivel más alto? ¿Por qué? ¿Qué cree que le falta a Colombia para alcanzar ese mismo nivel?

— MR: Chile es el país que tiene mejores condiciones de competitividad, así lo muestran los *rankings* internacionales. Creo que esto se da como resultado de dos décadas de constancia y persistencia de la política económica y de la política pública, tiempo en el que se buscó aumentar la productividad y, en general, mejorar las condiciones del entorno de los negocios sin cambiar permanentemente de modelo.

Creo que lo que le falta a Colombia es encontrar ese propósito en común de hacia dónde debe ir el país en términos de estrategia y desarrollo económico. Menciono esto haciendo

referencia a que a lo largo de este siglo se ha disfrutado de un buen crecimiento derivado de una bonanza de los recursos mineros energéticos. Y aunque el debate académico ha mostrado que eso es efímero y que no es sostenible, quienes toman las decisiones y formulan la política han ignorado ese debate académico y se han concentrado mucho en el corto plazo, algo no saludable, ya que ha primado el gasto.

¿Qué diría una recomendación más sana? Pues que si hay abundancia, hay que aprovecharla en mejorar la productividad del capital, la del trabajo y el entorno de los negocios. Durante el siglo xx no se hizo nada de eso. Entonces, cuando aclaro hacia dónde debe ir el país en términos de producción y de desarrollo productivo, me refiero a esa urgencia y prioridad de consenso de todos los actores relevantes en el sentido de darnos cuenta de que ya no somos un país barato como para producir materias primas de bajo costo y manufacturas económicas. Además, Colombia no es un país que vaya a tener un auge constante de materias primas, por lo tanto, no se puede depender de esto para seguir creciendo. Igualmente, y como conclusión, para que el país tenga un crecimiento sostenible y duradero necesita elevar su productividad y su competitividad, pero esto le entra por un oído y le sale por el otro a la mayor parte de la gente.

Cuando uno habla del caso de Chile, con dos décadas y media de constancia y persistencia de las políticas, se da cuenta de que es algo de mediano plazo muy importante. En Colombia los propósitos cambian cada cuatro u ocho años como máximo. Las prioridades quedan en tercer lugar. No hay una alta jerarquía en el tema de competitividad y productividad en el gobierno. Y en cuanto a la formulación de políticas públicas, no se va a lograr emular a Chile ni a otros países que han tenido o que tienen esa buena situación de competitividad.

— RD: Recientemente se ha hablado de integraciones empresariales en Colombia. ¿Cómo afecta esto la competitividad de nuestro país desde la perspectiva nacional e internacional?

— MR: Creo que las integraciones empresariales en el caso colombiano han mostrado efectos positivos sobre la competitividad y la productividad. Digo esto porque una buena manera de medir sectores y empresas es ver en qué mercados están compitiendo y contra quién lo están haciendo. Es mucho más exigente y demandante competir contra empresas multinacionales y transnacionales en unos mercados con bastante libertad de competencia que competir contra unos productores nacionales con unos mercados cerrados y protegidos.

Las consolidaciones empresariales que se han venido dando han correspondido a empresas o actores productivos que están metidos en el lote de lo que se ha llamado tradicionalmente “multilatinas colombianas”. Ese es un grupo que compite contra el número uno en el mundo. Estas empresas no dependen de subsidios, protección estatal ni aranceles para poder garantizar su competitividad. Para consolidar sus operaciones, estas organizaciones se ayudan con consolidaciones empresariales, mayores eficiencias, mayores economías de escala y mayor aprovechamiento de dinamismo diferenciado de mercados. Es por esta vía que elevan su productividad, por eso creo que son un ejemplo para el resto del sector empresarial colombiano.

Hay un segundo grupo: el de las consolidaciones empresariales dentro de sectores y mercados protegidos. Es la minoría. Lo que sucede en esos casos es que prácticamente no se crea valor, no se aumenta la competitividad, no se mejora el desempeño de las empresas, sino que se acumula tajada de la torta sin ningún tipo de efecto económico. Como ya dije, conforman la minoría de los casos; la mayoría de los casos en Colombia corresponden a empresas que han logrado capitalizar esas consolidaciones empresariales mediante una mayor competitividad.

— RD: ¿Ve usted el Mercosur como una alternativa para que la región latinoamericana desarrolle su potencial económico?

— MR: No, en la actual coyuntura no porque los modelos económicos que siguen los principales socios de Mercosur, hablando concretamente de Brasil y Argentina, son modelos económicos que no son muy favorables para el desempeño de las exportaciones o empresas colombianas que quieran ir a invertir allá.

En cuanto a Argentina, la política económica es muy deficiente, está al borde de una crisis seria y genera una inestabilidad en reglas del juego de condiciones de manejo económico que no es propicio para nadie que quiera hacer negocios a mediano plazo. En el caso de Brasil, la política es más estable y está menos sujeta a sobresaltos, aunque todavía los hay. Pero Brasil tiene un problema muy serio: el entorno de los negocios es enredadísimo, pues cualquier empresa colombiana que ha tratado de invertir, de llegar directamente a producir en Brasil, se da cuenta de que la burocracia, la normatividad, los laberintos legislativos, etc., son muchísimo más complejos que en otros países de América Latina que son más amigables para hacer negocios.

Entonces, infortunadamente Mercosur, con esas políticas económicas de

sus dos principales socios, no es un mercado que sea hoy en día muy atractivo para los empresarios colombianos.

Considero que Colombia debe mirar hacia países que tengan modelos económicos que favorezcan la libre competencia, la libre empresa, que premien la productividad y la competitividad, y que tengan un entorno macroeconómico estable. Creo que los cuatro países que cumplen con esas condiciones son México, Panamá, Perú y Chile, lista que casi coincide con la Alianza del Pacífico, agregando el caso de Panamá, donde la presencia colombiana es inmensa.

— RD: ¿Qué incentivos y políticas cree usted que se pueden implementar en la industria colombiana para recuperar la pérdida de participación de un sector en la economía?

— MR: Las políticas que hay que aplicar tienen que ver con los cuellos de botella de la producción industrial, que son la productividad de los factores (trabajo y capital), el entorno de los negocios y las fallas de mercado.

Analizando el primer problema, se observa claramente cómo la educación en Colombia no ha sido muy eficiente, basta con ver los resultados que las pruebas Pisa arrojaron. Con esos resultados uno ve una señal de alerta. Actualmente hay un presupuesto que busca que la educación en

Colombia sea de mejor calidad, esperamos que logren hacerlo. En cuanto al capital físico, está claro que los costos de sacar productos del centro del país a la costa son muy altos, este es un problema complicado, pues afecta la competitividad. También hay en este momento un esquema institucional de incentivos más favorables para el desarrollo de la infraestructura y para la mejora de la conectividad física y del transporte multimodal. Espero que esto no se erosione por la politiquería.

Respecto al entorno de los negocios, hay mucho por hacer en Colombia, pues hacer negocios aquí es muy complicado y desgastante tanto por la burocracia como por el incumplimiento de las reglas de juego por parte del gobierno. Este es el caso de las reformas tributarias, que cambian cada dieciocho meses. La solución a esta situación la dio hace más de quince años la OCDE: es un listado para hacer más fáciles los negocios, pero ese listado requiere de voluntad política y de alta jerarquía en el gobierno; esta es una tarea pendiente,

pues no se ve una señal de que esto esté pasando en el gobierno.

Para terminar, las fallas de mercado son el problema más complejo desde el punto de vista conceptual y el menos visible en el día a día. Actualmente, los debates de política de desarrollo productivo giran en torno a solucionar las fallas de mercado. Así, los países latinoamericanos que en los años ochenta eran cerrados y que en la década del noventa viraron al libre mercado se están dando cuenta hasta ahora de que el libre mercado no soluciona los problemas fundamentales que afectan el crecimiento y la competitividad. En este aspecto, el trabajo por hacer es muy complejo, pues requiere coordinación institucional, que no existe en Colombia, ya que poner de acuerdo a instituciones públicas aquí es muy complicado. Entonces, las soluciones a estas fallas son la competitividad, el emprendimiento y el cambio tecnológico, que son muy importantes para el desarrollo productivo, pero que conforman un área muy atrasada y de muy difícil abordaje.